



constelando
horizontes

um ensaio sobre
Coherencia y
su futuro



Segundo Aniversario | 2005-2007

CONSTELANDO HORIZONTES.

Un ensayo sobre Coherencia y su futuro.

Elohim Monard Rivas

© Asociación Civil Proyecto Coherencia. 2007-05-21

Diseño: Julio C. Mateus

Portada: sobre Óleo de Joan Miró

Nota del autor.- El texto que presento a continuación no es original mío. Condensa interminables conversaciones con la mayoría de miembros de Proyecto Coherencia. Resume muchos comentarios, incluidos en cientos de mensajes, intercambiados con conciencia y emoción, esperanza y confianza. Opina sobre documentos a veces olvidados por todos nosotros.

La unidad política.

“Para gozar íntimamente y para amar se necesita soledad,
mas para salir airoso se precisa vivir en el mundo.”

Stendhal

Las constelaciones son puentes imaginarios que el hombre colocó entre las estrellas para darle sentido y estética al universo. Ante la hipotética ausencia de estos dibujos y siluetas, mucho antes de que la ciencia diera otras maneras de aproximarnos a su inmensidad, el firmamento hubiese tenido un aspecto caótico para las personas. Los antiguos hallaban el destino en las constelaciones. Con ellas, otorgaron figura a los nombres del zodiaco o dieron expresión a la voluntad de los dioses. En las constelaciones brillan pedazos de nuestra realidad y se acogen también nuestras historias no vividas; al contemplarlas en medio de una noche descubierta, el brillo de un astro unido al de otro revive anhelos y nostalgias. Nos sabemos minúsculos en comparación a ellas, pero al mismo tiempo nos presumimos creadores.

En el cielo, cada estrella que conforma una constelación deja de ser estrella para desdoblarse en una nueva unidad. Lo mismo le sucede a los individuos cuando dejan de ser sólo individuos a costa de levantar una institución. No todas las líneas que los unen son inteligibles. Mientras el brillo es personal y no depende estrictamente del conjunto, la institución por su parte entrega dirección y sentido a los ideales. La institución complementa la vida. En Proyecto Coherencia, por ejemplo, los sueños personales se han convertido en una misma materia. En la visión compartida duerme el carácter singular de cada uno de sus miembros. El círculo es un sueño grupal y cada ángulo de su radio es un anhelo personal. De la mano de la institucionalidad, los “coherentes” se han ido organizando en normas y procedimientos para incrustarse juntos, como una constelación, en el universo de la sociedad, contribuyendo en darle continuidad, forma y destino, procurando que su orden resulte menos arbitrario. En la pugna contra la arbitrariedad o en ese afán por ser parte de ella, los “coherentes” ya dejaron de ser espectadores. La constelación Coherencia ha servido para soslayar, al menos en parte, la insatisfacción de cada uno con la realidad política. En especial porque ha encendido la ilusión.

Antes ya escribí, en el ensayo denominado “La identidad del ‘coherente’”, sobre algunas características que le han dado presencia a Proyecto Coherencia en la sociedad: ser universitarios, políticos, interdisciplinarios, fieles creyentes en ciertos

valores: una identidad en formación que le ha otorgado aspecto público. Ahora me toca escudriñar en algunos hilos que han movido y unido a los miembros de la organización. El centro del tornado, sus células. La unidad mínima de –quizás- una nueva unidad política. Los “coherentes”... ¿Quiénes son? ¿Qué los hace unirse y qué los distancia? ¿Qué ha llevado a que cada miembro se entregue, convencido, sin humildad, a la misión de cambiar algunas de las dimensiones del Perú desde esta organización interuniversitaria? ¿Cómo llevar adelante el sueño personal de manera que afiance la construcción política colectiva?

La complejidad de los caminos que Proyecto Coherencia se va trazando está en constante expansión. A sus miembros les preocupa, acongoja y posiblemente retuerce la injusticia, la pobreza y -en una ideología un poco más moderna- la falta de desarrollo del Perú. Los “coherentes” han decidido cooperar el uno con el otro porque se necesitan y requieren de los saberes del prójimo para conocer un poco más de los orígenes de esos problemas, porque se sorprenden de ellos. Los miran y se extrañan, los estudian y los discuten. El entendimiento de la sociedad resulta fascinante y provocador. Pero ese apetito no basta. El anhelo se hincha y exige ser parte activa en la evolución y regresión de la realidad peruana, ese vaivén que aturde en el remolino la ambición, la desidia y la mala memoria. El siguiente anhelo es tener voz y entremeterse en los cambios que en el Perú están ocurriendo (o los cambios que deberían ocurrir). Para poder repercutir en las decisiones públicas es necesario latir en el interior de la cosa pública, en los asuntos que son de todos, y responder de manera inclusiva a las preguntas de quiénes y cómo somos *todos*. Participar. Pero aún ese escenario no basta: además de ser personaje y protagonista del cuento, el miembro de Proyecto Coherencia quisiera escribirlo. Para escribirlo deberá consolidarse como líder, abrirse espacios personales y colectivos entre las cuotas de poder y construir un rumbo a donde la comunidad apunte, aporte y acompañe. Ese nivel de participación no se limita al ser un ciudadano, sino que exige ser un político, a tiempo completo y con responsabilidades superiores. Implica gestión pública y decisión política. En resumen, las pretensiones personales de todos los “coherentes” se van acomodando del admirar al entender, del entender al proponer y del proponer al guiar, en diferentes proporciones. El guiar reside en la imaginación de cada miembro como elemento catalizador. Primeras, segundas y terceras etapas de Proyecto Coherencia no hacen más que reiterarlo.

Me es recurrente afirmar que el reto, el desafío, la competencia, son un mismo elemento que contribuye a preservar enrollada la madeja del hilo que empiezo ahora

a jalar, el de Proyecto Coherencia. Un hilo nada frágil; temeroso menos. El “coherente” se queda en el Perú porque no se cohíbe ante la incertidumbre, sino que la enfrenta en un duelo que se agota con la desesperanza. El espíritu de intervenir y modificar la realidad no es sólo un compromiso contra las desgracias y desdichas del otro. Sería muy aburrido. Es una aventura que implica apuestas y casualidades, compromisos y peligros, honores y protestas. Porque en política se entretejen asuntos imposibles de medir sino por el vértigo. Los riesgos en este campo serán siempre elevados, a pesar del perseguido incremento de los aspectos técnicos, que permiten monitorear y prever, especialmente en sociedades populosas y complejas como las contemporáneas. El manejo de los asuntos públicos implica dosificar pasión y razón. La política más pura está en el ámbito de las relaciones humanas. Es por ello que las emociones lidian todo el tiempo con la ciencia, el estudio y la paciente planificación. Con los intereses particulares. Todavía se trata en Proyecto Coherencia de equilibrar la táctica política con la estrategia técnica. Dar a la razón analítica, pasión práctica. Para ello, uno ingresa a la aventura de la política (y a cada Asamblea) procurando no sólo domar a las contingencias, sino a uno mismo. El grupo de jóvenes universitarios es una práctica para cuando toque salir a la cancha a convencer políticamente que una propuesta técnica es la más correcta. Al mismo tiempo es una vitrina para darse lugar en el espectro político y social. Es un semillero.

Pero nada de esto es objetivo si la persona, el “coherente”, no puede nadar con libertad y responsabilidad entre la espinosa realidad en la que los peruanos nos vemos envueltos a diario, en ocasiones de condiciones injustas o paupérrimas, en otras de apariencia salvaje y primitiva. La política, al igual que los hombres y mujeres de los que proviene, duerme y hace el amor, sale a la calle y suda bajo el sol, tiene pelos y fluidos, se equivoca y miente. La política es intimidad y publicidad a la vez. La sociedad lo es. Para desenvolverse de forma efectiva en el terreno político del Perú creo que no basta “ser capaz”, también hay que sacudirse la inocencia y volverse permeable, eliminando la abundancia de nuestros prejuicios. Quizás por cada desigualdad haya un prejuicio. En primer lugar, hay que abordar objetivamente la realidad peruana, lo que quiere decir que hay que aprehender sus propias reglas y moverse sin sorpresa dentro de ellas, para luego poder contribuir a su mejora. En segundo lugar, es más que importante absorber el Perú: su mitología, sus desencuentros, su lumpen, su memoria, su olvido. La exclusión en el Perú ha hecho que los políticos lo guíen de acuerdo a los intereses de unos pocos, sino personales. El político debe tener las condiciones para destinar el tránsito de la realidad, que en

el Perú está hecha de mezclas y sincretismos; no de la teoría. El político joven debe prepararse para ello. Aprender.

En el marco de este proceso, Proyecto Coherencia está generando en sus miembros algunas capacidades para ser futuros políticos, mas no ha podido entremezclarse con los peruanos y sus instituciones, más allá de algunos esfuerzos aislados y a pesar de ser una de las premisas que juntó a sus fundadores. Le cuesta relacionarse con el “otro”, especialmente sus pares generacionales y sus organizaciones; adolece de una comunicación fatigosa y poco flexible con otros jóvenes. Proyecto Coherencia es una organización inteligente pero solitaria. Al igual que sus miembros.

Las competencias

El “ser capaz” implica condiciones y Proyecto Coherencia aloja la voluntad por adquirirlas. La semiótica explica una combinación de competencias que permiten *hacer* algo: saber y querer, deber y poder. Superpuesto lo anterior a las teorías sobre el cambio de comportamiento, los tres primeros pertenecen al territorio de los conocimientos y las actitudes, el último al dominio de la práctica. Aquí una explicación más detallada del enfoque semiótico:

“Alguien puede disponer, desde el punto de vista semántico (entendido en sentido amplio), de determinada idea, excelente, coherente y bien organizada, narrativamente estructurada, susceptible de interesar a un auditorio dado, sin tener sin embargo, por ejemplo, desde el punto de vista sintáctico (es decir, en el nivel de la ejecución), ni las ganas (el querer-hacer) o la constrictión (deber-hacer), ni, quizás, los medios (/saber-hacer/ o /poder-hacer/) correspondientes sobre el plano del /hacer persuasivo/.”¹

En este orden de ideas, para Proyecto Coherencia el *saber* lo traen sus miembros desde la universidad, en diversas ramas profesionales, y además intentan autogenerarse otros saberes en temas políticos y sociales, fundamentales por la naturaleza de la organización. Cuentan con un perfil académico por encima del promedio (no necesariamente expresado en notas o puestos) que se cultiva en la experiencia vivencial dentro de la organización, mientras se elaboran planes colectivos para seguir acumulando conocimiento, técnica y desenvolvimiento. Suele traducirse en un denominado énfasis formativo, que va de la mano a la riquísima interacción interdisciplinaria de sus miembros. Debo mencionar que este estadio trae consigo una responsabilidad de dos cabezas: el *saber qué* hacer y el *saber cómo*

¹ Courtès, Joseph. Citado en Serrano Orejuela, Eduardo. *El concepto de competencia en la semiótica discursiva*. <http://www.geocities.com/semiotico/competencia5.html>

hacer. Contribuir al desarrollo nacional sea, probablemente, el *qué hacer*, lo que aterriza en objetivos concretos, especialmente en la visión de la organización y sus etapas. En el *cómo hacer* se encuentra la vertiente política, con sus capacidades para la reflexión, la propuesta técnica y la incidencia. Adquirir los saberes para todo ello es la prioridad.

El *querer* está manifiesto en la motivación y el interés que tiene cada uno por solucionar problemas sociales de diferente índole en la medida que, en un futuro, se podrá reemplazar a los personajes políticos que no cumplen con sus quehaceres a plenitud o -por qué no decirlo- que son corruptos. Vocación de servicio acompañada de una vacante profesional. El *querer* está además en el desafío de entrar en la política y la gestión pública. En el reto que implica, desde los aspectos personales y profesionales, hacer cosas que aún nadie ha hecho a plenitud, como sacar adelante al Perú. El interés primigenio son el Perú, sus riquezas y los peruanos, pero le rodea y sustenta un orgullo personal. En un artículo, Pepi Patrón analiza por qué se van los jóvenes peruanos a trabajar al exterior y menciona lo siguiente:

“Un joven de 22 años me decía que lo que le parecía extraño es que muchos de los que se quieren ir ‘sí la podrían hacer aquí’. Y es que creen que afuera estarán mejor sólo ‘por monería’, porque España o Japón suenan ‘más chévere’ que el Perú. Esta percepción de que (también) se van aquellos a quienes les podría ir bien aquí resulta interesante; coincide con lo señalado por algunos analistas: justamente (o también) se estarían yendo aquellos que tienen espíritu aventurero, audaz y emprendedor; el problema es que nunca sabremos si les iría igual de bien aquí, pues muchos de ellos ya no van a volver.”²

La diferencia entre el segmento de jóvenes que menciona la filósofa, con los miembros de una organización como Proyecto Coherencia, es que aquellos no tienen desarrollado el gusto por la política ni han interiorizado sus beneficios públicos e individuales. Por eso los “coherentes”, en lugar de proyectar su emprendedurismo³ hacia afuera, lo vuelcan hacia el Perú. El fenómeno se explica porque en el ámbito económico, sobre todo el laboral, es aparentemente más atractivo *hacerla* afuera (a pesar del último despegue de varios jóvenes empresarios), mientras en lo social y en lo político hay más por hacer dentro del Perú; por eso la aventura está aquí. De acuerdo con lo dicho anteriormente, considero que la

² Patrón, Pepi. *¿Sólo fuera del Perú estamos mejor?* En *Palestra*. Lima, PUCP. 2005.
<http://palestra.pucp.edu.pe/index.php?id=128>

³ El *emprendedurismo* es la actitud del emprendedor, quien es la persona “que emprende con resolución acciones dificultosas o azarosas” (diccionario de la RAE). Por su definición, podemos inferir que esta actitud obliga a encontrar soluciones y caminos que sean suficientemente novedosos o creativos para superar la adversidad.

persona que conforma Proyecto Coherencia puede ser llamada -siguiendo las nomenclaturas en boga- un *emprendedor político*. En tal sentido, no tiene que descuidarse la convicción política de los miembros, porque le da peculiaridad e identidad a la organización. Pero más importante aún es que brinda al resto de peruanos una favorable expectativa sobre el futuro político del Perú y sobre su sociedad.

Esto va de la mano con la necesidad histórica y estructural de devolverle al país una dignidad que se ahoga en su propia sangre. Esta se expresaría en una voluntad política seria e inclusiva. Para ello se requiere de nuevas generaciones de personalidades públicas y estatales que drenen la política negativa de hoy y de antes, y combatan su resaca. Que no cedan ante presiones ajenas (extranjeras) o los intereses personales (económicos), por la responsabilidad de sacar de la pobreza a una población con tantas tradiciones que se rebalsan y de fortalecer una democracia que entregue a todos los niños las mismas oportunidades, para ser quienes quieran ser y vivir como quieran vivir. Hacer una política positiva se vuelve entonces para los integrantes de Proyecto Coherencia un verdadero *deber*. Así mismo, la sociedad peruana, especialmente sus jóvenes, tienen un hambre de moral que no saben sobrellevar y una urgencia por educación que es desesperada (obsérvese nomás por qué es negocio la educación actualmente). El mundo a su alrededor no posee reglas claras y son poco eficaces; es tan injusto que llega a ser despiadado; todos, sin excepción, hemos vivido alguna vez el clasismo y la discriminación, ya sea como víctimas o victimarios. Esta situación no le permite al peruano zafarse de la desconfianza y, llegado el momento, tampoco le facilita el hacer valer la confianza que podrían poner sobre él. Los principios están diluidos en el fango o, peor aún, no existen. El peruano es, como bien dice Mario Vargas Llosa, un pez en el agua. Por eso reitero lo que mencioné en mi ensayo anterior: “un valor agregado de Proyecto Coherencia es que entrega a los ciudadanos la esperanza de una renovación de la política; algo que viene formándose desde los jóvenes, sin influencias negativas que los desacrediten. Hay gente que mira esta organización y confía en ella para hacerlo”. Socialmente, la gente comenta “Está bien. Tienen que hacerlo”. Deja de ser convicción para volverse obligación.

Por último, me detendré en el *poder* hacer, que implica la disponibilidad de los recursos suficientes para la ejecución de un acto. La viabilidad de una práctica está encerrada en el poder. El poder no está en uno mismo, sino que es otorgado o ganado a partir de elementos ajenos. El perfil clasemediero de los “coherentes” ha

brindado tranquilidad económica, más no ingresos suficientes para un proyecto superior. Cuestiones que parecen tan elementales para los miembros, como por ejemplo tener Internet a disposición o movilizarse en taxi eventualmente, pertenecen a una situación privilegiada del Perú y son condiciones imprescindibles para que la organización se haya desarrollado. (Esta situación económica corresponde al promedio de la organización. No he conocido mezquindades en él. La confraternidad ha equilibrado esta condición en beneficio del trabajo del colectivo.) A su vez, los miembros han llegado a ella con un paquete de relaciones sociales y contactos. Es más que probable que sin ellos Proyecto Coherencia no hubiese accedido a algunos políticos o a medios de comunicación, ni siquiera a cierta información. La dos veces directora general de Proyecto Coherencia me dijo al respecto que “el tema está en cómo esta gente ha puesto a disposición del proyecto sus contactos, comodidades, entre otros”; lo cual es muy cierto. Considero entonces que dos de las características que mayor repercusión han tenido en el desarrollo de la organización bajo este punto de vista son el nivel económico y la cartera de relaciones sociales de cada uno de sus miembros. Dos condiciones, complementarias, que han prestado a Proyecto Coherencia la viabilidad para muchas de sus acciones. Si no han conseguido mayores recursos, ha sido por desinterés o falta de constancia.

Si estamos hablando de un espacio con pretensiones políticas, es decir, si nos referimos al *poder* para *hacer* política, la piedra de toque es la legitimidad. Aún debe terminarse de resolverse en Proyecto Coherencia la formación de una legitimidad individual y otra colectiva. Un proyecto político implica una organización, pero también personas que la lideren a futuro, tanto por sus cualidades personales y sociales, cuanto técnicas e ideológicas. La pretensión política individual estará siempre vinculada al proceso de conformación de una legitimidad personal, por algunos o todos los miembros de Proyecto Coherencia, ante la organización y la sociedad. Este factor debería ser tomado en cuenta como un eje funcional del grupo. Sucede, aunque permanece poco explícito en los discursos más formales. La organización no otorga solamente preparación a cada miembro, sino estatus y currículo suficiente para postular a posgrados y becas de importancia global, intentar estacionarse en los sitios preferenciales del aparato estatal peruano, ser un referente de la incidencia política desde la sociedad civil, o volverse un empresario influyente y responsable. Proyecto Coherencia es una inversión personal, que busca también entrar en la competencia del poder, para *hacer...* para *ser*. La participación política

democrática es, por su misma naturaleza, una competencia: personal e institucional. De no ser así, el proyecto político estaría incompleto.

La disposición y ambición política individual precisa de un elemento más, que al menos en las teorías sobre el cambio de comportamiento es uno de los más debatidos: el “sentirse capaz”. En Proyecto Coherencia todos se sienten capaces de hacer muchas cosas importantes para el Perú a corto, mediano y largo plazo (su certeza se incrementa con la pertenencia al grupo). Esta es una condición para ganar legitimidad o atreverse a emprender una aventura. Implica el conciente análisis de una persona sobre sus competencias –en la versión semiológica del término. Es la seguridad que brinda la suficiencia, pero sumada a un tema psicológico más profundo y complejo: la autoestima, el ego. No es gratuito que un chiste en el seno de Proyecto Coherencia sea que la organización representa una “olla de egos”, o que “el ego es lo que nunca faltará a sus miembros”. En los chistes afloran y se expresan discursos ocultos, latentes, a veces transgresores dentro de una cultura. El humor allana la realidad si es áspera, la vuelve un discurso aceptable, en positivo. Al ser una organización de fundadores y emprendedores, los egos inmersos en Proyecto Coherencia han sido estimulantes y provechosos para el desarrollo de la organización. Aunque debo recalcar que el ego tiene tres hijos bastardos, en diferentes madres, que son el egoísmo, el egocentrismo y la egolatría. Los tres giran alrededor de un solo ente, que es el yo; prescinden del resto para mirarse el ombligo. Proyecto Coherencia no es sólo una organización solitaria, amén de sus integrantes. Es también una organización con mucho ego, a veces en demasía.

La soledad

Alguien me podría decir que Proyecto Coherencia no es una organización solitaria y podría tomar como ejemplo el proyecto La Política en Nuestra Cancha (LPNC). Podría citar incluso un fragmento de la Introducción del Cuaderno de Reflexiones y Debate, en donde cuenta la dinámica organizacional de los foros realizados:

“...se fue sumando el compromiso de los aliados más importantes: las organizaciones universitarias que serían los brazos operativos dentro de cada universidad. Sin ellas, habría sido sumamente difícil organizar un evento de esta naturaleza. El Movimiento Sanmarquino por la Verdad (MSV), en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; la Revista Boceto, en la Universidad del Pacífico; la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica (FEPUC) y el Círculo de Comunicación para el Desarrollo de la Universidad de Lima (ReCrea) conformaron finalmente la base sobre la que se desarrolló el I Ciclo de Foros

Interuniversitarios en cada casa de estudio. A todas ellas, Proyecto Coherencia guarda su más profundo agradecimiento y las considera organizaciones no solamente aliadas, sino amigas.²⁴

Un análisis como el que presento merece tomar en cuenta consideraciones más sutiles. Todas las organizaciones universitarias que colaboraron hasta el fin de las actividades con LPNC fueron fundadas, otrora, por miembros de Proyecto Coherencia. Incluso había personas que eran parte de Proyecto Coherencia y de alguno de sus aliados al tiempo de realizarse los Foros Interuniversitarios. La única de las cuatro agrupaciones iniciales que no pudo mantenerse hasta el final, la FEPUC, fue la que mantenía una alianza de distinta naturaleza que el resto, porque fue invitada a participar sin más vínculo que el institucional, cuando la verdadera cohesión de este proyecto partía desde un nivel no sólo personal, sino íntimo de las organizaciones. Este ejemplo puede ampliarse al resto de relaciones con el exterior, hasta cuando de aportes económicos se trata. Si bien existen casos particulares, sin repercusión, que podrían contradecirme, no son los más y tampoco han sido sostenibles. En cada oportunidad presentada para hacer alianzas, coaliciones, redes... en fin, relaciones sociales-institucionales, las iniciativas han sido individuales porque nacían de una relación personal previa. El resto fue minimizada.

Ante las dudas y el temor hacia el exterior, que se manifiesta en varias limitaciones para relacionarse con otras organizaciones, Proyecto Coherencia ha creado, tal vez inconcientemente, instrumentos burocráticos para protegerse y mantenerse dentro de su caparazón. Los “peros” se han institucionalizado (en Consejos, Asambleas y demás espacios) ante las oportunidades para hacer vínculos más formales o adquirir compromisos. La dinámica sudorosa y aletargada de la comunicación con las demás organizaciones, en especial con las que son pares generacionales, los jóvenes, ha provocado cansancio, desgano y termina en la indiferencia. La fórmula se repite en diversas experiencias. En contraposición, los “coherentes” han creado su paraíso personal e institucional, con reglas y principios que hasta quisieran compartir con el Perú. Han construido su Casa de Cartón. Ellos solitos. Esa es la razón por la cual cada convocatoria de miembros no es una alimentación, sino un parto. No ha bastado con mantener el perfil de los integrantes al convocarlos, ha sido imprescindible amortiguar el conflicto que puede representar el alterar bruscamente la armonía y la soledad. Ese es uno de los motivos por que algunos invitados nunca se adaptaron a la cultura de la organización: porque en ese momento no estaban lo

⁴ Proyecto Coherencia. *La Política en nuestra cancha; Cuaderno de reflexiones y debate*. Lima, Ediciones Proyecto Coherencia. 2006. Pág. 8.

suficientemente solos. Por ese mismo motivo otros fueron rechazados: porque distorsionaban la soledad.

El “coherente” está solo o se siente solo ante la interrogante de cómo hacer del Perú un destino, un fin en sí mismo. Esto tiene agravantes en sus personalidades y situaciones afectivas, porque cada cual, a su manera, ya venía siendo un solitario en otros aspectos de su vida. Proyecto Coherencia nace como un refugio. Al ser esta organización una reunión de solitarios, me atrevo a decir que, en la mayoría de casos, la participación en Proyecto Coherencia es proporcional a la soledad de sus miembros. Entonces es frecuente desempolvar en ella clamores, dudas, anhelos, desenfrenos, pasiones, amores. Y como me dijo alguien una vez, se vuelve una familia. Esta condición es un impulso, un motor. El “coherente” es esa estrella que aparece al atardecer solitaria, fulgurante y preocupada. La constelación Coherencia la vuelve al universo. Dentro de la organización, uno se abstrae y observa a su alrededor solitarios con esperanza, confianza e ilusión; tres palabras mágicas que hacen que nos vuelva el Perú al cuerpo.

Proyecto Coherencia se ha consolidado gracias a la efervescencia de aquellas soledades que por ser universitarias, encuentran la juventud y la crítica:

“La universidad es, a un tiempo, el objeto y la condición de la crítica juvenil. El objeto de la crítica porque es una institución que segrega a los jóvenes de la vida colectiva y que así, en esa segregación, anticipa en cierto modo su futura enajenación; los jóvenes descubren que la sociedad moderna fragmenta y separa a los hombres: el sistema no puede, por razón de su naturaleza misma, crear una verdadera comunidad. La condición de la crítica porque, sin la distancia que establece la universidad entre los jóvenes y la sociedad exterior, no habría posibilidad de crítica y los estudiantes ingresarían inmediatamente en el circuito mecánico de la producción y el consumo. Contradicción insalvable: si la universidad desapareciese, desaparecería la posibilidad de la crítica; al mismo tiempo, su existencia es una prueba -y más: una garantía- de la permanencia del objeto de la crítica, es decir, de aquello cuya desaparición se desea.”⁵

Pero la universidad en el Perú ha perdido ese sentido y, por el contrario, hace énfasis en ser un engranaje para la producción y el consumo, como objeto y como condición. La universidad se ha vuelto en gran medida un negocio y hace de sus alumnos un producto (a veces incompleto) para seguir produciendo, mas no para criticar y pensar el Perú. Por otra parte, en las universidades públicas de todas las

⁵ Paz, Octavio. *Postdata*. México, Fondo de Cultura Económica. 1968. Pág. 242.

ciudades, la mediocridad, la corrupción y las ideologías panfletarias suelen acudir a las aulas con autoridad. Ante este panorama, algunos universitarios solitarios de diferentes universidades de Lima se necesitaron, se buscaron y conformaron un espacio en donde tratar de hacer lo que la universidad debería hacer. Entender el Perú y buscarle soluciones. La responsabilidad académica y moral de la universidad que, para todos ellos, debe ser reivindicada por el bien de la sociedad, se resume en estos dos párrafos de elaboración colectiva de LPNC:

“La sociedad necesita de la universidad para construir su visión de país. En ese sentido, el desarrollo de la institución universitaria ha estado estrechamente ligado al desarrollo de la sociedad que la conforma. Sin la universidad, los espacios para que la sociedad pueda reflexionar y elaborar propuestas políticas se habrían visto limitados. La responsabilidad pública que asumió la institución universitaria frente a la sociedad le ha servido como fundamento a la hora de plantearse como agente generador de pensamiento político. De esta forma, la institución universitaria debe mantener una relación con el contexto nacional tal que permita satisfacer las necesidades de la sociedad a la cual pertenece.

Por ello, la discusión respecto a las formas y métodos para preservar la universidad como espacio natural de reflexión política por parte de la sociedad ha sido y será una constante en su evolución histórica.”⁶

De ahí que antes de ingresar a la institución, los futuros miembros de Proyecto Coherencia hayan sido una suerte de pastilla, de cápsula, sólida y ajena, sosegada y solitaria. Su ímpetu los llevó a conformar e involucrarse en espacios importantes dentro de sus universidades, porque sentían la responsabilidad y el privilegio que representa ser universitario en un país que necesita nuevos dirigentes y donde la educación no llega a ser un derecho, pues se queda siendo un lujo. Ellos eran, desde ya, emprendedores y fundadores: tercios, asambleas, organizaciones, eventos y demás lo corroboran. A pesar de ello (o quizás por ello), percibieron que lo que hacían no era suficiente. Entonces la pastilla se sumergió en un estanque lleno de un agua que pretende devolver a la universidad su responsabilidad social y ser el semillero de un proyecto político mucho mayor; intereses difíciles de compartir con otros pares. Aquel nuevo estanque que los hace efervescer, Proyecto Coherencia, hace de las soledades un conjunto. Una nueva unidad que halla singularidad en su convicción política y hace de sí misma una nueva soledad.

⁶ Proyecto Coherencia. *Op. Cit.* Pág. 44.

Pero debemos prevenir en este discurso otro fenómeno: la efervescencia implica un tiempo determinado, se acaba. La soledad del “coherente” es burbujeante y atrevida porque es joven, universitaria, de clase media y está enriquecida con experiencias político/sociales anteriores. Y a una pregunta nos fuerza esta realidad, en el interior de una organización con este perfil. Cuando la efervescencia se vuelve agua mansa dentro del estanque; cuando los anhelos de los más antiguos ya están bordeando o han sobrepasado la vida real (con sueldos, maestrías, familias y otras responsabilidades), esa vida fuera del albergue que es la universidad; cuando es necesaria la renovación de recursos humanos universitarios, de nuevos emprendedores, fundadores y soñadores; cuando la iniciación del verdadero proyecto político se hace urgente. La pregunta emerge a partir de la naturaleza de los miembros de Proyecto Coherencia... ¿Cómo gestionar la soledad?

Tensiones y cohesiones

En ocasiones me he referido a los ciclos de la organización como una suma de dos momentos que se han ido intercalando: el centrípeto y el centrífugo. La dirección de las miradas de los “coherentes” ha estado durante algunos periodos hacia el interior de la organización, mientras en otros ha estado enfocada hacia fuera. La primera guarda un celo por la continuidad y seguridad organizacional, mientras la segunda las ganas la reverberación política y social, con su justo protagonismo. Abierta al mundo, Proyecto Coherencia ha dado a conocer su inteligencia sin mezclarse del todo con el exterior, como dando chispazos de esperanza; cerrada a él, es una simbiosis de ideologías parecidas y carreras diferentes, encerradas en una ilusión concertada. No es común que ambos tiempos hayan coincidido, como fue de forma intermitente durante el proyecto Lupa 180. Debido a la escasez de tiempo, a la inexperiencia y a las motivaciones coyunturales de algunas mayorías, no se ha podido sobrellevar ambos de forma simultánea, es decir, tan solo se ha puesto énfasis sobre uno de los dos, ya sea la proyección hacia el exterior con proyectos y publicaciones, o la proyección hacia el interior, con ajustes organizacionales y la formación de sus miembros. Fuera de alguna de esas dos grandes fuerzas, el resto son matices o complementos, porque nunca han compartido la misma intensidad. Uno de los más importantes ejemplos está en que la reflexión sobre los intereses del grupo y la reflexión sobre los intereses del Perú siempre han tirado cada uno para su lado, compitiendo incluso cuando se encuentran en la misma mesa de debate, al compartir espacios (comisiones o equipos), tiempos (cronogramas de trabajo) y miembros. En mi opinión, no sería exacto decir que al pensar la organización se piensa al Perú al mismo tiempo, aunque son complementarios. ¿Acaso los debates

sobre coyuntura, por citar un ejemplo, no han tenido que ceder ante otras responsabilidades destinadas a fortalecer asuntos organizacionales?

A partir de lo anterior, encuentro en esa relación abierto-cerrado, centrífugo-centrípeto, la expresión de una tensión anterior: la de la soledad y la comunión. A propósito de esta dicotomía, Octavio Paz afirma lo siguiente:

“Si nos quitamos nuestras máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos afrontamos, empezaremos a vivir y a pensar de verdad. Nos aguarda una desnudez y un desamparo. Allí, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: las manos de otros solitarios (...) Comunión y soledad, deseo de amor, se oponen y complementan”⁷

Constelación, refugio, estanque, familia, Proyecto Coherencia ha sido un medio para salir de la soledad. Inesperadamente, ha extraído de una soledad privada a muchos de sus miembros, para insertarlos en otra de mayores dimensiones y responsabilidades: una soledad pública. Proyecto Coherencia desde dentro, al nivel de cada uno de sus miembros, ha sido primero soledad y luego comunión. Vista desde fuera, como conjunto, fue comunión y ahora soledad. Como ambos son opuestos que se complementan, es bajo esta dialéctica que Proyecto Coherencia irá encontrándose con el mundo y, por su razón de ser, con la acción política. En ese tránsito, las gestiones continuarán dentro de la organización para reencontrarse en algún momento con su causa primigenia: los peruanos.

Antes, en su lógica centrípeta, la gestión personal al interior de la organización será ardua. Una primera labor es la transparencia. Sobre todo acerca de las expectativas políticas personales: la exposición de intenciones a mediano y largo plazo, la meditación colectiva sobre cómo llegar a esa situación y prever cómo se espera que Proyecto Coherencia les ayude a ello. Sincerarse al hablar de Proyecto Coherencia no como fin, sino un paso antes, como medio. A quienes esperan que Proyecto Coherencia se convierta alguna vez en un partido político, que digan qué están dispuestos a hacer para que llegue a serlo, qué tipo de cargos públicos están interesados en asumir y cuáles son los mecanismos que tienen que estar presentes para que su participación y la competencia sean justas. No son encuestas o discusiones cerradas a lo que me refiero. Es una apertura personal y formal en conjunto. Por ejemplo, en relación a cuántos quieren tentar postular a la Presidencia del Perú desde un hipotético partido Proyecto Coherencia, está la cantidad de

⁷ Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica. 1950. Pág. 210 – 212.

sacrificios en años venideros, así como la ardua labor intelectual y pública que se avecina. Para quienes participan de ese tipo de discusiones, el grupo de jóvenes universitarios se va quedando rezagado y surge algo más serio que el semillero. Es entonces cuando el “coherente” se va cambiando de la cancha universitaria al partido político. A la transición, denominada “segunda etapa”, que parte de un ente de la sociedad civil con acceso a la sociedad política, es conveniente llegar con mayor transparencia posible sobre los costos personales y profesionales dispuestos a asumir por la institución.

En otras palabras, es recomendable saber cuáles son las expectativas políticas propias y las de quien se tiene al lado, a mediano y largo plazo, para definir las verdaderas posibilidades políticas del conjunto. De esta manera se mide con mayor detalle la pertinencia de cada persona en la organización. Un grupo de asesores y un grupo de candidatos no es lo mismo. Un grupo que reúne a ambos contará con capacidades políticas y capacidades técnicas en todos sus miembros, así como el mismo compromiso de tiempo, espacio y trabajo para construir el sueño. Los liderazgos irán surgiendo según las circunstancias organizacionales y políticas, y serán reconocidos también en cuanto a la expectativa y la convicción política de cada uno de los “coherentes”. Mientras tanto, la ideología -forma de entender políticamente el Perú y de legitimarse ante los ciudadanos- es necesaria, y su realización está mucho más allá de los voluntariados universitarios y tiempos libres. Al momento de alcanzar el proyecto político, la preparación debe ser accesoria, la creación y persuasión fundamentales; en el grupo interuniversitario, viceversa. Un proyecto político superior, similar a la militancia, es una forma de vida. Por consecuencia, coincide en decir que no es para todos.

He dicho que Proyecto Coherencia es, en alguna medida, una inversión personal. En adición, una organización con tantos egos carga con el riesgo de convertirse solamente en un medio para sus miembros, ya no en un fin, por el afán de protagonismo con fines políticos. (Condición, voluntaria o no, de estar solo, la soledad también se halla repartida en la egolatría y el egocentrismo, como en la ilusión de ser el mejor frente al resto.) Actualmente, Proyecto Coherencia puede entenderse mayoritariamente como un fin para sus miembros y pretende ser un medio para el país. El conflicto ocurriría si se confunden las necesidades personales con las organizacionales. Una estrella nunca debe pertenecer a la constelación para poder ser vista o para brillar más. Una estrella debe dar con su brillo una nueva

figura que contribuya al orden que los hombres proponen para el universo; una institución política democrática personaliza las voces y despersonaliza las decisiones.

Para prevenir situaciones como las antes descritas, considero que la transparencia viene acompañada de la renovación de los miembros a través de la incorporación de nuevos solitarios, permitiéndoles hacer y deshacer a discreción, en el marco de los principios de la organización. Con esto vuelvo a los jóvenes universitarios, al origen, reflexionando sobre su convocatoria, soporte para la continuidad. Cada uno de ellos es una pastilla solitaria. Caer a Proyecto Coherencia los hace efervescer. La organización interuniversitaria acoge su espíritu crítico y ganas de aprender, su arrojo y valentía. Pero al ser estanque, la organización también es agua que puede empozarse. Los universitarios van cediendo a la escasez del tiempo, a las responsabilidades ajenas a la universidad y a la institucionalidad. Con el tiempo, cualquier estanque sin movimiento ni oxígeno se vuelve verde y mohoso. En él sus miembros se arrugan y aletargan. Los partidos políticos son, de acuerdo a la historia reciente del Perú, emblemáticos para este ejemplo. Para volver a efervescer, Proyecto Coherencia requiere de nuevos solitarios emprendedores, fundadores, soñadores, con convicción política y libertad suficiente para que no dependan de los mayores. Continuar la organización civil creada y gestionada por jóvenes, sin intervención adulta más que para las asesorías necesarias, es fundamental. ¿Qué más deben tener esos jóvenes? Ganas de hacer algo nuevo en lo que a participación política se refiere; comprobada experiencia en organizaciones; inteligencia, cultura general y sentido común; importantes relaciones sociales en formación, como con profesores, intelectuales o algunos empresarios de su entorno; dejar de lado algunas cosas del día a día por su compromiso con la organización, es decir, que sea una de sus prioridades; ser denotadamente hábiles en la profesión que estudia, y en tal sentido, es más que probable, aunque no excluyente, que superen la mitad de su carrera universitaria; capacidad diálogo y de persuasión. Por último, el “coherente” es una persona que se divierte y toma las cosas con la seriedad y el humor suficientes, de acuerdo a la circunstancia. Vive su juventud

Parte de este disfrute juvenil está en la posibilidad de convivir con los amigos. En el núcleo de Proyecto Coherencia está la confianza que sus miembros se tienen, porque se van haciendo amigos. El acompañamiento y la solidaridad no es una responsabilidad laboral en Proyecto Coherencia, es un cariño mutuo que se ha formado a base de respeto, ilusión y esperanza comunes. Este es un tema a notar en las futuras convocatorias, si son distinta índole a la invitación personal que se ha

venido realizando. La fórmula anterior parte de algún tipo de acercamiento o amistad previa. De esta manera, el invitante representaba un aval de confianza. Otro tipo de convocatorias o incorporaciones pueden ser incluso más exitosas en cuanto a diversidad de capacidades. Sin embargo, implican un cambio en la dinámica con la cual la organización nació y por eso requerirán de nuevas formas de gestionar la soledad, quizás más estratégicas y menos espontáneas, para alcanzar niveles similares de amistad entre sus miembros, si es esa la intención. ¿Proyecto Coherencia es un círculo de amigos o una cofradía, como se ha escuchado decir? El ensayo-error de las nuevas formas de convocatoria lo responderá. Hasta el momento, la amistad (una forma de amor) ha sido en Proyecto Coherencia un hilo muy delgado y sólido que mantiene cohesionados a sus miembros. A su vez, una ruptura de este tipo puede repercutir en toda la organización, hasta llegar a escindirla con, por ejemplo, la pérdida de un miembro. La amistad, el amor, han intervenido desde siempre en el tipo de mantenimiento que se ha dado a la armonía de la organización.

La coherencia

Sería imperdonable que una organización con miembros que llevan las competencias y las aspiraciones descritas, suficientes para liderar y guiar un proyecto político y social, no piense desde joven el Perú y sus problemas, en su profundidad y extensión, tomando mayor énfasis en las concepciones e ideas propias del país como un conjunto enrevesado de filosofías y formas de supervivencia. No me refiero únicamente al desarrollo de documentos técnicos interdisciplinarios sobre algunos problemas del país. Me refiero a una reflexión superior, necesaria desde la juventud, para que nos haga entendernos sin complejos y con realismo dentro del mundo, pero fundamentalmente que nos diga quiénes somos los peruanos y hacia dónde vamos, que funde principios y soporte su justificación, que entierre complejos y cimiente glorias. Este pensamiento sólo será posible en cuanto los peruanos seamos uno, con nuestras peculiaridades. A partir de esta idea, es necesario reflexionarnos como un ente rugoso y variopinto. De ser necesario, inventarnos palabras y terminologías, criterios y modelos, que encajen en nuestra sociedad. Reflexionarnos para vivir lo que somos; conocernos para alcanzar lo que anhelamos.

La Política en Nuestra Cancha fue un ensayo en esta línea. Este proyecto escuchó a especialistas y a universitarios de Lima sobre asuntos nacionales, capacitó a representantes de universidades para hacer más sólida su participación, reprodujo las voces de todos los foros en su documento final, salió a medir la percepción de los universitarios limeños sobre la política, pretendió dar a la universidad el valor

institucional que merece durante un proceso electoral. Por último, los miembros de Proyecto Coherencia dedicaron buena parte del año siguiente a reflexionar sobre la naturaleza y responsabilidad de la universidad, soltando sólidas recomendaciones para su acción. Leyendo esto, me lastima y me da lástima que no se haya difundido con intensidad esas ideas entre quienes podrían mejorarlas y ponerlas en práctica: los estudiantes, los catedráticos y las autoridades universitarias. Proyecto Coherencia ha perdido coherencia respecto a lo que escribieron sus miembros con este proyecto. La continuidad ideológica de la LPNC es, a mi entender, imperativo en el grupo interuniversitario. La memoria interna y consiguiente promoción del documento final de LPNC es todavía urgente. La soledad de la organización la volvió momentáneamente distinta a una de sus necesidades y obligaciones. Hasta ahora, ha sido incapaz de mostrar sistemáticamente su reflexión más valiosa, materializada en un millar de libros. Lo más curioso es que en las propias conclusiones de LPNC están las estrategias para hacerse conocer. Un primer intento de comunión con el exterior debiera ser *compartir*, lo vivido y lo pensado, para desencadenar un diálogo. El oleaje de juicios a partir LPNC recién le agregaría valor, dándole la oportunidad de ser criticada. Al ser insumo o inspiración para otras ideas o demás acciones fuera de Proyecto Coherencia y en el interior de la vida universitaria del Perú, recién cumplirá con su misión. Mientras tanto, sin salir del caparazón de sus creadores, es una figura monolítica. Es el mejor vestido que las abuelas guardan nuevo y embolsado en el último cajón del closet, para no ensuciarlo.

De otro lado, el proyecto Lupa 180 procuró, no creo que deliberadamente, dar cierta continuidad práctica al legado intelectual de LPNC, específicamente en la recomendación que menta: “Podemos (los universitarios) formar una conciencia de vigilancia ciudadana (...) El entusiasmo juvenil por conocer cosas nuevas y cuestionar lo ya existente, bien encaminado, podría generar la capacidad de crítica y reflexión que se necesita para fortalecer una ciudadanía responsable y vigilante.”⁸ Proyecto innovador en forma y contenido, por su simpleza y frescura, su implicancia y seriedad, Lupa 180 merece réplicas. Sin embargo, ha encontrado dificultades en su intención de reproducir en otras organizaciones una forma de vigilancia sistemática; tal es así que el cumplimiento del objetivo de promover la vigilancia entre los jóvenes tiene como único indicador los correos electrónicos recibidos demostrando interés. No se conoce la verdadera repercusión que se ha tenido en el público objetivo, porque no ha habido una incidencia suficiente en otros grupos de jóvenes ni un acercamiento real a ellos. En cierta medida, las ganas de hacer que otros jóvenes

⁸ Proyecto Coherencia. *Op. Cit.* Pág. 55.

adecuen el concepto de la vigilancia a las promesas y acciones que sus gobiernos locales o regionales efectúan, ha sido una piedra muy brillante lanzada al aire, sin rumbo definido.

Viéndolo en perspectiva, Lupa 180 y LPNC son ejemplos tangibles de una carencia que, según mi entendimiento, es esencial solucionar en Proyecto Coherencia: el compartir con otros jóvenes las competencias, los ideales y las creaciones propias. Recuerdo todavía la grata impresión que nos llevamos algunos al conocer que un principio de la asociación argentina Universo Ágora -de muchas características similares a las de Proyecto Coherencia- era “Sumar, no restar”. Si Proyecto Coherencia sintiese como propio aquel postulado, entonces *sumar* sería *compartir*. Y compartir es hacer que algo propio sea también del otro. Jorge Luis Borges escribió en un epígrafe lo siguiente: “Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, perdóneme lector la descortesía de haberlo usurpado yo previamente. Nuestras nada poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor”.⁹ Muestra de entrega, también de artificiosa humildad, Borges reconoce en el otro la posibilidad de ser y de hacer lo mismo que uno. De esta manera, el “otro” es potencialmente el “mismo”. Creaciones como LPNC y Lupa 180, así como tantas otras que la gente de Proyecto Coherencia seguirá haciendo por las capacidades, motivaciones y privilegios de sus miembros, valen más si dejan de ser un patrimonio institucional, para ser en una propiedad colectiva. Si Proyecto Coherencia cree en su obra, lo coherente es que crea en sus pares para hacer lo mismo. El germen de esta lógica está ya en los miembros de Proyecto Coherencia desde hace tiempo. Nunca le ha sido ajena. Pero la soledad ha alejado las alternativas para llevarlo adelante. Así como alguna vez se quiso tener relaciones internacionales con Universo Ágora, creo que es momento de compartir con otros jóvenes y sus organizaciones, locales y nacionales. Se empieza por dar lo que se tiene: en este caso LPNC y Lupa 180. Al insistir en esta alternativa, de a pocos, se encontrará compañía.

Más grave que no compartir, es no haberse sentado a escuchar de primera mano y con detenimiento lo que piensan los jóvenes del Perú, tratando de entender por qué piensan así. Considero que otro paso importante para confundirse con la comunidad es *escuchar* a jóvenes peruanos, organizados y no organizados, con diferente cultura, situación económica, educación, interés (o desinterés) político, etc. Mientras Proyecto Coherencia no escuche a sus iguales, no se mirará tampoco al espejo y

⁹ Borges, Jorge Luis. *Fervor de Buenos Aires*. En *Obras Completas*. España, Emecé Editores. 1923. Pág. 16.

menos verá al Perú en él. El pensamiento político y social que una organización de esta naturaleza quiere generar, es vacío sin un reconocimiento suficiente de los peruanos que viven otras realidades, en la medida que se llegue hasta la identificación. No es suficiente una ocasional aproximación a los demás jóvenes (y con ellos a sus sociedades paralelas, como me diría una amiga de Puno). Lo ocasional y lo eventual es como meter el pie en el agua para saber si está fría, sin mojarse del todo. Empaparse de Perú es lo que ha faltado a muchos pensadores y políticos, pues de esta forma uno se quita los prejuicios. Proyecto Coherencia quiere ser un grupo de pensadores y de políticos, entonces el mejor momento para hacer del Perú un aprendizaje vivencial es en el grupo interuniversitario. Es en esa etapa donde debe empezar a formarse una filosofía a la peruana, no exclusiva de los ideales de las universidades de origen de sus miembros o de ciertas modas académicas, sino de la universalidad que el Perú ofrece en sus mitologías y cosmovisiones, sus prácticas y razones, sus necesidades y potencialidades, sus aciertos accidentales y desaciertos deliberados, sus conciencias y subconciencias, sus prejuicios y desigualdades, su historia y sociedades paralelas. En la voz del joven, del otro, que es el mismo, están presentes todos estos fenómenos. Proyecto Coherencia precisa escucharlos y gracias a ello podrá, como un valor adicional, sacudirse la inocencia con que algunos prejuicios envuelven. Allí está la trascendencia. Pero para escucharlos no es suficiente esperarlos y poner los oídos, hay que ir en busca de esos espacios. Pienso que Proyecto Coherencia es un grupo de privilegiados, en muchos aspectos, como el económico, el social, el territorial, el educativo, etc. Para cualquier persona o grupo es satisfactorio que quienes tienen mayores privilegios los escuchen, más aún en un país con innumerables desigualdades, discriminaciones y complejos como el nuestro. Ser escuchado es síntoma de interés, muestra de respeto y consideración. Ambos, emisor y receptor, buscan el equilibrio.

Escuchar da pie a concebir un pensamiento más general. *Dialogar*, a generar lazos de confianza. Hacerlo con jóvenes líderes de otras organizaciones universitarias y no universitarias serviría, con los años, a llevar una acción más conciliadora en los ámbitos políticos. La concertación peruana podría darse entre sus jóvenes como un encuentro visionario. Varios de los futuros dirigentes del Perú ya están en organizaciones de jóvenes y se encontrarán próximamente en cargos de instituciones representativas y con poder. Tal como los niños que juegan juntos en el barrio, luego se relacionan con pocas perturbaciones de grandes, porque juego a juego se ha ido generando la empatía; así como en las aulas del colegio o la universidad uno

reconoce las virtudes y las falencias de los compañeros e identifica con quien trabaja mejor, incluso para toda la vida, porque tarea a tarea se ha ganado la confianza; al igual que en Proyecto Coherencia, donde se asumen retos y metas conjuntas para intervenir en el plano nacional desde la universidad y otros ámbitos posteriores, con estudios, propuestas y participación, porque debate a debate los conceptos e ideales se han ido intersecando; el intercambio generacional con otras organizaciones es un intento que Proyecto Coherencia está en la capacidad de llevar adelante y hasta liderar. Es una apuesta por conocer a quien trabaja entre las paredes de las demás constelaciones, tratando de elaborar una concertación, un acuerdo, con miras a un futuro de mayores responsabilidades.

Varias veces en el interior de Proyecto Coherencia se ha criticado iniciativas como Propuesta Joven para una Agenda Gubernamental, TuYo Ciudadano y muchas más. Estoy de acuerdo con que son intentos fallidos de hacer un intercambio proactivo entre jóvenes de diferentes organizaciones, porque algo de personalismo, falta de claridad y entusiasmo improvisado han recaído en productos bastante limitados. Existe, sin embargo, una consecuencia inesperada, una externalidad, que me parece bastante provechosa y muy poco explotada. La cantidad de jóvenes de distintas partes del país que han identificado intereses y compromisos comunes es grande. Soy testigo que, dándole la continuidad que requiere al vínculo con algunos de sus líderes, se puede ir gestando la empatía, la confianza y los ideales comunes suficientes para la pronta concertación que el Perú merece. Yo ya no confío en los antiguos para la acción política; con la excepción de algunos pocos estudiosos y académicos. Confío más en varias personas de mi generación, las que he ido conociendo en mis poquísimos años de activismo ciudadano. Los miembros de Proyecto Coherencia no son los únicos solitarios del Perú. Convencido de que hay más, por qué Proyecto Coherencia no los conoce ni confía en ellos, por qué no se muestra para que le devuelvan esa confianza. Si en la soledad abierta están esperando las manos de otros solitarios.

Atender con detenimiento la siguiente frase, comprenderla y ponerla en práctica, por su exquisita producción, facilitará muchos de los procesos referidos en este texto: “Anhelamos que nuestras actitudes, comportamientos y acciones sean consecuentes con nuestro discurso. Por consiguiente, priorizamos los intereses nacionales sobre los intereses del grupo y, luego, los intereses del grupo sobre los intereses personales.” ¿Pero cuáles son los intereses nacionales a los que hace mención el primer principio de Proyecto Coherencia? Su conocimiento nunca será privilegio de

un solo grupo, por más prodigioso que sea éste. Si estamos de acuerdo, entonces es momento de recurrir a todas las formas de ser peruano para reconocer estos intereses y para reconocernos en ellos. Escuchar, compartir y dialogar lo liberan a uno de su soledad. Reflexionar en compañía, con las competencias y privilegios que tienen los miembros de Proyecto Coherencia, es símbolo de humildad individual y crecimiento colectivo. Palabra curiosa, "generación", connota semejanza y tiempo, creación y evolución. En la relación con los contemporáneos está la renovación. Lo sabemos: la institucionalización y la preparación no es una necesidad exclusiva de los miembros de Proyecto Coherencia, es una situación histórica que ha devenido en esta generación porque las que nos anteceden están inmovilizadas, corrompidas o muertas. Ya se agotaron. Las posibilidades políticas de nuestra generación están en identificarnos como un conjunto: la misma niñez viviendo una violencia que se comprendía a medias, la misma adolescencia que nos abrió estrepitosamente a nuevos pensamientos y ansias de libertad, la misma juventud que nos hace conocer un Perú desigual por culpa de décadas de negligencia y prejuicios. La misma esperanza e ímpetu que nos obliga a asumir nuestras diferencias y absorberlas para poder surgir:

“Todo tiene su contraparte y es preciso adquirir conciencia de ella: el cóctel entre las diversas cosas que queremos debe estar bien mezclado, porque si se le va a uno la mano en uno de sus ingredientes -por más delicioso que en sí mismo parezca- puede resultar indigerible (...) Los ideales políticos nunca intentan mejorar la *condición* humana, sino la *sociedad* humana: no lo que los hombres son sino las instituciones de la comunidad en que viven.”¹⁰

El asunto no está en cambiar mentalidades para que piensen como uno, sino en mejorar las instituciones para que cumplan con dibujar la sociedad con su diversidad y se vuelvan eficaces las reglas del juego que las conforman. Es mejorar las relaciones que soportan a los peruanos, haciendo énfasis en las formales. Proyecto Coherencia es capaz de tender la mano a otras instituciones de jóvenes, como las otras pueden hacer lo mismo, y quien sabe si, posteriormente, se acompañen en la mayor institucionalidad del país, que es el Estado. Estando ahí podrían demostrar que la confianza, esperanza e ilusión sí son útiles en la práctica, tanto como la persuasión política y las habilidades técnicas. Esto luego de que los miembros de cada generación comparta su filosofía, obra y valores con el resto, al igual que sus competencias, en señal de unidad. Hay tantos grupos de jóvenes que en el Perú podrían aprovechar los saberes, contactos y la experiencia organizacional de

¹⁰ Savater, Fernando. *Política para Amador*. España, Editorial Ariel. 1992. Pág. 225-227.

Proyecto Coherencia. Hay tanto que Proyecto Coherencia no conoce de esas personas, cuando posiblemente lo esté ansiando.

Cada individuo que forma parte de una institución se vuelve, con el pasar de su vida, parte de otra institución que lo comparte. Pero si está lo suficientemente enraizado, en él permanecerán brillando las constelaciones que conformó, o conforma de manera simultánea. Como Proyecto Coherencia, que latirá siempre en sus miembros como un estilo de vida. Así, se pueden ir creando diferentes constelaciones que compartan estrellas, todas con un proyecto parecido: el Perú. Las manos de los jóvenes de nuestra generación deben estar más unidas que nunca, desde el interior de sus simulacros e intentos de institucionalización. La sociedad demanda que los problemas y necesidades de los peruanos se articulen a través de los jóvenes de ésta y las próximas generaciones, marcando sus diferencias, articulando sus similitudes, aboliendo las desigualdades. En esos relieves que se adelantan y retrasan ante nuestros ojos, formando figuras incontables en la inmensidad del universo que los peruanos somos, en sus matices y conexiones, en su aceptación y reflexión, brilla también la coherencia.